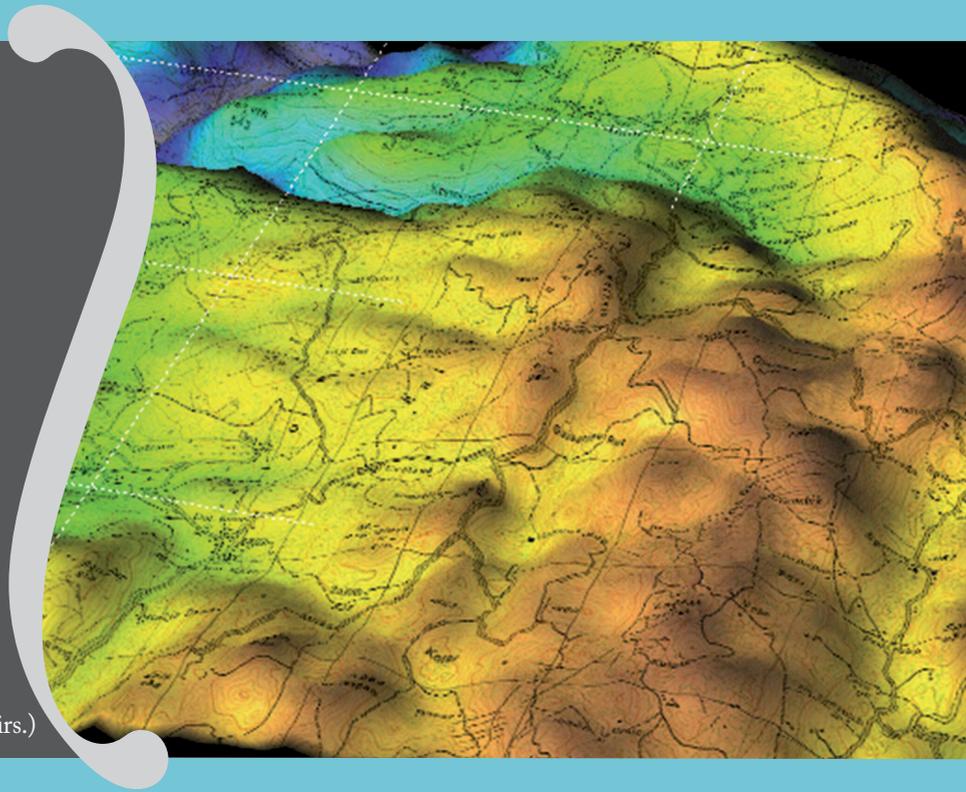


ARQUEOLOGIA MEDIEVAL

RECERCA AVANÇADA EN ARQUEOLOGIA MEDIEVAL

V

2013



Flocel Sabaté, Jesús Brufal (dirs.)

- *Nous reptes de l'arqueologia medieval: la tecnologia*, Jesús Brufal Sucarrat
- *Landscape and Belief in Medieval England*, John Moreland
- *Arqueología del paisaje entre el proyecto del Alto Garda y el proyecto APSAT*, Gian Pietro Brogiolo
- *Los estudios de cerámica medieval en España. Puntos de partida, líneas, enfoques y perspectivas de investigación*, Alberto García
- *Padova medieval: primeros resultados del proyecto ARMEP*, Alexandra Chavarria
- *Dalla documentazione alla modellazione 3d: l'esempio miranduolo*, Mirko Peripimeno
- *Los espacios agrarios y la red de asentamientos andalusíes de Manacor (Mallorca). Metodología y aplicaciones informáticas complementarias (BD y GIS) utilizadas par un estudio de ámbito regional en el este de Mallorca*, Eugènia Sitjes
- *Islamización y arqueología. Reflexiones en torno a un concepto controvertido y necesario desde un punto de vista arqueológico*, José Cristóbal Carvajal
- *La gestión digital de la información arqueológica en el yacimiento y el territorio de la Madina de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)*, Miguel Ángel Bru
- *Programa*
- *Relació d'inscrits*

RECERCA AVANÇADA EN ARQUEOLOGIA MEDIEVAL

RECERCA AVANÇADA EN ARQUEOLOGIA MEDIEVAL

V CURS INTERNACIONAL D'ARQUEOLOGIA MEDIEVAL

FLOCEL SABATÉ
JESÚS BRUFAL (DIRS.)



Pagès editors
LLEIDA, 2013

© dels articles: els autors
© d'aquesta edició: Pagès Editors, S L
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida
editorial@pageseditors.cat
www.pageseditors.cat
Primera edició: setembre de 2013
ISBN: 978-84-9975-408-6
DL L 1044-2013
Imprès a Arts Gràfiques Bobalà, S L

« imprès a lleida »



Ajuntament
d'Algerri



Grup de Recerca Consolidat
en Estudis Medievals
ESPAI, PODER I CULTURA
Universitat de Lleida

ÍNDIX

NOUS REPTES DE L'ARQUEOLOGIA MEDIEVAL: LA TECNOLOGIA. JESÚS BRUFAL SUCARRAT	9
LANDSCAPE AND BELIEF IN MEDIEVAL ENGLAND. JOHN MORELAND	17
ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE ENTRE EL PROYECTO DEL ALTO GARDA Y EL PROYECTO APSAT. GIAN PIETRO BROGIOLO	39
LOS ESTUDIOS DE CERÁMICA MEDIEVAL EN ESPAÑA. PUNTOS DE PAR- TIDA, LÍNEAS, ENFOQUES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN. ALBERTO GARCÍA	53
PADOVA MEDIEVAL: PRIMEROS RESULTADOS DEL PROYECTO ARMEP. ALEXANDRA CHAVARRIA	81
DALLA DOCUMENTAZIONE ALLA MODELLAZIONE 3D: L'ESEMPIO MIRAN- DUOLO. MIRKO PERIPIMENO	91
LOS ESPACIOS AGRARIOS Y LA RED DE ASENTAMIENTOS ANDALUSÍES DE MANACOR (MALLORCA). METODOLOGÍA Y APLICACIONES INFORMÁ- TICAS COMPLEMENTARIAS (BD Y GIS) UTILIZADAS PARA UN ESTUDIO DE ÁMBITO REGIONAL EN EL ESTE DE MALLORCA. EUGÈNIA SITJES	103
ISLAMIZACIÓN Y ARQUEOLOGÍA. REFLEXIONES EN TORNO A UN CON- CEPTO CONTROVERTIDO Y NECESARIO DESDE UN PUNTO DE VISTA ARQUEOLÓGICO. JOSÉ CRISTÓBAL CARVAJAL	127

LA GESTIÓN DIGITAL DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO Y EL TERRITORIO DE LA *MADINA* DE VASCOS (NAVALMORALEJO, TOLEDO).

MIGUEL ÁNGEL BRU	157
PROGRAMA	185
RELACIÓ D'INSCRITS	191

LOS ESTUDIOS DE CERÁMICA MEDIEVAL EN ESPAÑA. PUNTOS DE PARTIDA, LÍNEAS, ENFOQUES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN¹

ALBERTO GARCÍA PORRAS

INTRODUCCIÓN

Es seguramente la cerámica el hallazgo arqueológico con el que con mayor frecuencia el arqueólogo ha de enfrentarse, antes, durante y una vez finalizada una excavación arqueológica. Y ello es debido a varias razones.

En primer lugar, porque realizar vasijas cerámicas, desde el Neolítico, una vez descubierta la técnica, aparte del impacto que significó en distintos aspectos su descubrimiento,² no supone grandes dificultades. Hallar la materia prima, arcilla con capacidad para convertirse en una sólida pieza de cerámica, no era complicado ya que ésta es accesible en prácticamente toda la corteza terrestre. Su transformación en cerámica tampoco entrañaba grandes dificultades, se trata básicamente de dar forma a la pella de barro, material por naturaleza muy dúctil, y aplicarle el calor suficiente para eliminar el agua que contiene, solidificándola.

Las piezas cerámicas resultantes, en segundo lugar, tenían la capacidad de solventar, con un altísimo grado de satisfacción, la mayor parte de las necesidades domésticas, las más usuales (conservación, transformación, presentación y consumo de alimentos, limpieza doméstica, iluminación, etc.) así como gran parte de las surgidas fuera del ámbito residencial (algunas tareas agrícolas y artesanales). Por esta razón el uso de estas piezas se extendió con gran facilidad y ha perdurado como material de uso generalizado hasta tiempos recientes.

Por último, ha de destacarse su perdurabilidad. Sometido a condiciones ambientales muy difíciles (alto grado de humedad o aridez extrema, acidez del terreno, etc.), la cerámica responde, no sin algunas alteraciones, de manera muy positiva.

Todos estos factores, entre otros, explican, por otro lado, que los materiales cerámicos antiguos hayan alcanzado una altísima representación en el registro ar-

1. Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D del MEC *Transferencias de conocimiento tecnológico aplicadas a la producción cerámica entre las áreas islámica y cristiana durante la Baja Edad Media*, (Ref. HUM2006-06210).

2. Podemos destacar al respecto las ya clásicas líneas dedicadas por Gordon Childe a este asunto. Ver: Gordon CHILDE, *Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid-México, 1979, p. 174.

queológico, llegando a convertirse su procesado y almacenamiento, en ocasiones, en un problema de gestión de las intervenciones arqueológicas. Quizá por ello pueda entenderse la afirmación con la que Clive Orton, Paul Tyers y Alan Vince abren su obra *La cerámica en Arqueología*: “La cerámica tiende a suscitar fuertes emociones entre los arqueólogos: la aman o la odian. Para algunos tiene una fascinación indefinible y potencialmente contiene mucha información, que un estudio arduo y cuidadoso ha de poner de manifiesto. En el otro extremo del péndulo, la cerámica aparece como el más común de los materiales arqueológicos, cuyas funciones principales son entorpecer la tarea auténtica de excavar, abarrotar los almacenes y comportarse como “agujero negro” arqueológico de los recursos que siguen a la excavación”.³

Por otro lado explica que desde siempre, la cerámica haya despertado el interés de todos aquellos que se han acercado al estudio de los restos de nuestro pasado medieval, con anterioridad, incluso, a la normalización de la Historia o Arqueología como ciencia. Se trata de un objeto delicado, que ha sido en ocasiones conservado de generación en generación, ya porque presentara una decoración llamativa o destacada, en un puro afán coleccionista, ya porque, algo más tarde, con su estudio se pretendiera rescatar un pasado próximo que se transformaba de manera acelerada, constatando así la existencia de técnicas tradicionales en proceso de desaparición.

Una vez iniciado el desarrollo científico de disciplinas como la Historia o, sobre todo, la Arqueología, el interés que suscitaban estos materiales varió, percibiéndose entonces como documentos ilustrativos de nuestro pasado; por tanto que contenían cierta información de valor testimonial o ilustrativo a nivel arqueológico o histórico que el arqueólogo tenía que desentrañar, que descodificar. Actualmente, como bien se ha señalado, se le otorga a la cerámica un papel que trasciende la mera ilustración de los acontecimientos y procesos históricos, que va incluso más allá de ser un elemento pasivo del registro arqueológico, un mero apéndice de cierta calidad estética en las publicaciones de yacimientos arqueológicos, o exclusivamente instrumental en el análisis del territorio, aportando cronologías. El estudio de los materiales cerámicos ha acabado convirtiéndose en una disciplina propia dentro de la Arqueología. En un ámbito de estudio bien delimitado y con una metodología precisa, por lo que el debate debe centrarse en nuevos aspectos, más ligados a la integración y el diálogo entre los resultados de las distintas disciplinas.

Para el caso que nos ocupa, la cerámica medieval española, ésta no ha sido una excepción. El trayecto ha sido largo desde que levantó el interés de los estudiosos hasta la actualidad, corriendo en paralelo con el desarrollo de la Arqueología en general en el ámbito español.⁴ Como ha ocurrido en aquélla, el estudio de estos

3. Clive ORTON, Paul TYERS, Alan VINCE, *La cerámica en Arqueología*, Crítica, Barcelona, 1997, p. 15.

4. Sobre este aspecto pueden consultarse Manuel RUI, “La Arqueología Medieval en España”, *Manual de Arqueología Medieval*, Michel DE BOUARD ed., Asociación Española de Arqueología Medieval, Barcelona, 1977,

materiales cerámicos de época medieval ha atravesado distintas fases y ha presentado diferentes enfoques. Describirlos con atención es lo que pretendemos realizar en las próximas líneas.

No es éste, en cualquier caso, un ejercicio original. Son varios ya los trabajos que han abordado un repaso acerca de los materiales cerámicos españoles,⁵ resultando de gran utilidad si los entendemos como momentos de reflexión crítica y propuesta de nuevas líneas de trabajo.⁶

CERÁMICA MEDIEVAL E HISTORIA DEL ARTE

En sus inicios, en los primeros trabajos realizados sobre cerámicas medievales, ésta era considerada objeto de estudio siempre que mostrara técnicas y motivos ornamentales destacados, en correspondencia con el interés fundamentalmente monumental que perseguía la Arqueología Medieval en general.⁷ En este período, aún persistía la creencia de que los restos arqueológicos podían definirse así siempre y cuando pudieran ser interpretados como descubrimientos excepcionales. Desde esta perspectiva, el interés se centraba casi de manera exclusiva en la cerámica denominada “fina” o de “lujo”, despreciando el resto de los materiales donde cabría incluir fundamentalmente piezas de función doméstica, las denominadas cerámicas “comunes”.⁸ Así pues, no tardaron mucho en ser destacadas algunas producciones medievales europeas y orientales, tales como las piezas bajomedievales y renacentistas italianas, las conocidas como mayólicas, o las doradas egipcias y orientales.

Tomaron, además, como base de su trabajo los objetos custodiados en los diferentes museos de arte islámico procedentes de excavaciones antiguas renombradas, del mercado de antigüedades, de colecciones particulares o hallazgos casuales. Estos

p. 375-490; Guillermo ROSSELLÓ, “Islam andalusí e investigación arqueológica. Estado de la cuestión”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986, p. 7-24; Ricardo IzQUIERDO, *La cultura material en la Edad Media*, Universidad de Granada, Granada, 2008, p. 233-246 y más recientemente el interesante trabajo de: Juan Antonio QUIRÓS, “Medieval Archaeology in Spain”, *Reflections: 50 years of medieval archaeology, 1957-2007*, Roberta GILCHRIST, Andrew REYNOLDS eds., Maney Publishing, Londres, 2009, p. 173-189.

5. Destacamos, entre otros, el trabajo de: Helena KIRCHNER, “Las técnicas y los conjuntos documentales”, *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*, Miquel BARCELÓ, ed., Crítica, Barcelona, 1988, p. 88-164 o de Guillermo ROSSELLÓ, “Introducción a l'estudi de la ceràmica andalusina”. *Arqueologia Medieval* 1 (Barcelona, 2007), p. 21-142. Para la cerámica nazarí puede consultarse Guillermo ROSSELLÓ, “La cerámica nazarí y los jarrones de la Alhambra”, *Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*, M^a del Mar VILLAFRANCA ed., Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2006, p. 13-24.

6. Algunas reflexiones hemos realizado ya en Alberto GARCÍA, “La cerámica nazarí. Algunas notas acerca de su tratamiento bibliográfico”, *Homenaje a María Angustias Moreno Olmedo*, María del Carmen, CALERO, Juan DE LA OBRA, María José OSORIO eds., Editorial Universidad de Granada, Granada, p. 639-656.

7. Antonio QUIRÓS: “Medieval Archaeology...”, p. 174.

8. Salvo la honrosa excepción de Leopoldo TORRES, “Cerámica doméstica de la Alhambra”, *Al-Andalus*, 2 (Madrid, 1934), p. 387-388.

estudios en ocasiones significaban un laborioso trabajo de búsqueda, identificación y descripción de los materiales. Sin embargo, las características y calidades propias del registro con el que se trabajaba, generalmente conjuntos fuera de una estratigrafía arqueológica, de procedencia en ocasiones obscura, y la formación e intereses de los investigadores, muchos de ellos coleccionistas y eruditos, dieron como resultado una serie de estudios que, aunque de gran importancia para la investigación futura por su carácter pionero, tenían grandes limitaciones. Desechaban la mayor parte del registro cerámico en favor de las piezas de “lujo” que presentaban grandes superficies decoradas.

De la decoración, que desempeñaba entonces un papel central, fundamental, en sus discursos, les importaba esencialmente la posibilidad de que ésta les permitiera fijar una cronología relativa basada en los atributos decorativos que mostraban estas cerámicas, aunque no tuvieran indicadores cronológicos precisos. En ocasiones, para solventar los problemas que pudiera suscitar esta práctica, recurrieron, si esto era posible, a informaciones externas a la cerámica y de las que estos investigadores eran grandes conocedores, como acontecimientos político-aristocráticos,⁹ documentación escrita custodiada en archivos que hacía referencia a estos productos,¹⁰ etc.

En otras ocasiones se veían interesados en el origen de estos sistemas ornamentales, y buscaban proponer explicaciones al surgimiento y desarrollo de estos ciclos decorativos, como si de culturas arqueológicas se tratara. Dos casos son paradigmáticos al respecto; los dos grandes conjuntos cerámicos medievales con decoración destacada: la cerámica valenciana bajomedieval y la cerámica andalusí de época califal y nazarí. Siguiendo un recorrido paralelo al de los estudios arqueológicos medievales generales, interesados esencialmente por los restos monumentales de este período, estos trabajos se vieron atraídos por ajuares cerámicos altamente decorados.

En la cerámica valenciana los primeros trabajos se centraron fundamentalmente en dos ciclos: el grupo decorado con verde y manganeso, y el grupo en azul, y azul y dorado. Los trabajos han sido numerosos, permitiendo realizar una sistematización

9. Puede traerse a colación algunos trabajos de Albert Van de Put para la cerámica valenciana: Albert VAN DE PUT, *Hispano-moresque ware of the XV century*, Art workers' quarterly, Londres, 1904; Albert VAN DE PUT, *Hispano-Moresque ware of the Fifteenth century. Supplementary studies and some later examples*, Art workers' quarterly, Londres, 1911 o del mismo autor: *The valencian styles of Hispano-Moresque pottery*, Printed by order of the trustees, Nueva York, 1938.

10. El caso más destacado es el de Guillermo de Osma. Su obra es prolífica resaltando los siguientes títulos: Guillermo DE OSMA, *La loza dorada de Manises en el año 1454*, Hijos de M. Ginés Hernández, Madrid, 1906; Guillermo DE OSMA, *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y Ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI. Textos y Documentos valencianos*, vol. 2, Editorial Reus, Madrid, 1908; Guillermo DE OSMA, *Adiciones a los textos y documentos valencianos. (Maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia)*, vol. 2, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1911; Guillermo DE OSMA, *Apuntes sobre cerámica morisca. Textos y documentos. Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*, Editorial Reus, Madrid, 1923.

de los distintos conjuntos ornamentales,¹¹ llegando incluso a trazar una secuencia cronológica, basada en informaciones externas a los propios materiales, con un alto grado de verosimilitud.¹² En ocasiones se ha logrado exceder este discurso fundamentalmente descriptivo, de modo que durante algún tiempo la discusión se centró en saber de donde procedían las piezas decoradas en verde y morado, si del área turolense o de la cerámica andalusí decorada del mismo modo,¹³ ya que por lo que se refiere a las piezas en azul y dorado valencianas sí existía cierto acuerdo en considerar que procedían del sur de Murcia o Granada.¹⁴

Por lo que se refiere a la cerámica de al-Andalus, más allá del interés mostrado por algunos estudiosos, inspirados por corrientes orientalistas y costumbristas, como James Cavanah Murphy, las primeras investigaciones relevantes fueron iniciadas a finales del siglo XIX por Manuel Gómez Moreno, cuando publicó la memoria de las excavaciones realizadas en la ciudad sepultada de Madīnat Ilbīra.¹⁵ Trabajo pionero que encontrará continuidad, en la centuria siguiente, con publicaciones sobre Madīnat al-Zahrā', Medinaceli y Bobastro. Todas ellas fueron el resultado de la publicación de la memoria de excavaciones en edificios de carácter monumental o históricamente reseñables, o hallazgos casuales, ya sea porque se realizaron obras que afectaron al yacimiento en alguna medida o porque apareció un grupo de materiales medievales en una intervención cuyo objetivo era el descubrimiento de restos de otras épocas. La nómina de materiales "hispanomusulmanes" fue aumentando progresivamente, con piezas procedentes de Córdoba, Granada o Almería,

11. A este respecto destacaremos, además de los trabajos citados en las referencias anteriores, la excelente obra de Manuel GONZÁLEZ, *Cerámica del Levante español*, Editorial Labor, Barcelona, 1944, continuada en los capítulos dedicados a estos productos por Juan AINAUD, *Cerámica y vidrio*, Editorial Plus-Ultra, Madrid, 1952 y por Alice Wilson FROTHINGHAM, *Lustreware of Spain*, Hispanic Society of America, Nueva York, 1951 o más recientemente por las páginas de M^a Paz SOLER, *Historia de la cerámica valenciana*, vol. 2, V. García, Valencia, 1988. Una revisión de ello la hemos realizado recientemente en Alberto GARCÍA, *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del XV*, Amigos Museo Nacional de Cerámica-Artes Suntuarias González Martí, Valencia, 2008.

12. Josep Vicent LERMA, *et alii*, "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises". *III Congreso Internazionale della Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Edizioni all'Insegna del Giglio, Florencia, 1986, p. 183-203; Josefa PASCUAL, Javier MARTÍ, *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Ajuntament de València, València, 1987; Josep Vicent LERMA, *et alii*: *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, València, 1992 y los capítulos 8 y 9 de Jaume COLL, *La cerámica valenciana (apuntes para una síntesis)*, Asociación Valenciana de Cerámica, Valencia, 2009.

13. Manuel OLIVAR, *La cerámica trecentista de los países de la Corona de Aragón*, Seix Barral, Barcelona, 1952; Martín ALMAGRO, Luis M^a LLUBIÁ, *La cerámica de Teruel*, Museo de Teruel, Teruel, 2002. Una excelente revisión en: Javier MARTÍ, "Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del Mediterráneo Occidental", *Atti XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, Centro ligure per la Storia della Ceramica, Florencia, 1998, p. 195-206.

14. Tema posteriormente tratado con profundidad y rigor por Pedro LÓPEZ, *Los orígenes de la cerámica de Manises y de Paterna (1285-1335)*, Federico Domenech, Valencia, 1984, p. 65-66 desde las fuentes documentales, o tratado a nivel arqueológico por Jaime COLL, *El azul en la loza de la Valencia Medieval*, Fundación Bancaja, Valencia, 1995.

15. Manuel GÓMEZ, *Medina Elvira*, Grupo de Autores Unidos, Granada, 1888.

dándose a conocer en las páginas de la revista *Al-Andalus* o en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, entre otras publicaciones.

En cualquier caso, en este enfoque inicial, más propio de la Historia del Arte que de la Arqueología, primaba bien el análisis de los grandes conjuntos decorativos, como las cerámicas “verde y manganeso” andalusíes o mudéjares, la loza dorada nazarí o valenciana, los grandes vasos o jarrones de la Alhambra decorados con azul y reflejos metálicos, es decir, la denominada cerámica de “Málaga”, o bien conjuntos cerámicos que ilustraran convenientemente determinados períodos históricos considerados de esplendor para el pasado español, no sin una fuerte carga política. De este modo surgieron estudios sobre las cerámicas califales de Madīnat al-Zahrā’ o Madīnat Ilbīra, la cerámica visigótica de rasgos muy difusos, analizadas en la España de posguerra, y las denominadas “cerámicas de Repoblación”, grupo identificado e individualizado por sus atributos decorativos, extendidas por las actuales provincias de Cantabria, Palencia y Burgos.¹⁶

No obstante, vieron la luz varias síntesis muy enriquecedoras, mediado el siglo XX,¹⁷ que se han visto continuadas y mejoradas con rigor en años sucesivos, llegando hasta tiempos recientes.¹⁸

CERÁMICA MEDIEVAL Y ARQUEOLOGÍA

El gran cambio en la arqueología medieval española tuvo lugar durante la década de los años 80 del siglo pasado,¹⁹ aunque ya vieron la luz a lo largo de la década precedente algunos trabajos que apuntaban este cambio, que para el caso de la cerámica medieval, por las razones anteriormente apuntadas, fue más prematuro.

16. Miguel Ángel GARCÍA, “Sobre las cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria”, *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales-Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1966, p. 415-418.

17. Entre estos estudios cabe destacarse el trabajo inicial de gran impacto de Manuel GÓMEZ, *Cerámica medieval española. Cursillo de ocho conferencias por el Dr. Manuel Gómez Moreno de la Universidad de Madrid*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1944 y las páginas que le dedica al asunto tanto este autor en “El arte español hasta los almohades”, *Ars Hispaniae*, Plus Ultra, Madrid, 1951, vol. 3, p. 310-323 como Leopoldo TORRES, “Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar”, *Ars Hispaniae*, vol. 4, Plus Ultra, Madrid, 1949, p. 62-64 y 210-219; Lluís M. LLUBIÀ, *Cerámica medieval española*, Labor, Barcelona, 1967; Basilio PAVÓN, “Notas sobre cerámica hispanomusulmana”, *Al-Andalus*, 32 (Madrid, 1969), p. 415-437.

18. Balbina MARTÍNEZ, *La loza dorada*, Editora Nacional, Madrid, 1983; Balbina MARTÍNEZ, *Cerámica hispanomusulmana. Andalusí y Mudéjar*, El Viso, Madrid, 1991.

19. Según muchos autores, la constitución de la Asociación de Arqueología Medieval, fue fundamental en el proceso de construcción de esta nueva disciplina científica. Ricardo IZQUIERDO, “La Arqueología Medieval en un grado de Arqueología”, *Complutum*, 16 (Madrid, 2005), p. 221-230. En su trabajo, Juan Antonio Quirós refleja con claridad estos cambios y describe la realidad actual, proponiendo nuevas perspectivas de análisis. Juan Antonio QUIRÓS, “Medieval Archaeology...”.

De hecho, algunos trabajos firmados a finales de los años 70 ya estaban llamados a modificar de forma irreversible las investigaciones sobre cerámica medieval en el futuro. Las causas de este cambio posiblemente deban buscarse en la naturaleza de las producciones cerámicas estudiadas. Los materiales ahora comenzaban a proceder de excavaciones arqueológicas, pertenecientes, por tanto, a un contexto estratigráfico que les proporcionaba multitud de datos, tanto cronológicos como funcionales, externos a las piezas en sí. Comenzó a surgir, además, el interés por parte de los investigadores no sólo por los grandes ciclos decorativos, sino también por la cerámica “común”, imbuidos, en gran medida, por los estudios que realizaban por entonces sus colegas de las escuelas francesa e italiana, siguiendo la corriente de los estudios de Cultura Material medieval, como Gabrielle Demians D’Archimbaud, Maurice Picon, Tiziano Mannoni, Graziella Berti, etc.

En 1978 aparece publicado el libro de G. Rosselló Bordoy *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*.²⁰ El estudio es resultado de una investigación dilatada que el propio autor, que ya contaba por entonces de una larga experiencia como arqueólogo de períodos precedentes, y por tanto, que contaba con instrumentos teóricos y metodológicos sólidos, venía adelantando.²¹ En este trabajo, imprescindible para todo aquel que desee introducirse en la investigación de la cerámica andalusí, se aborda de forma sistemática y global la cuestión de las cerámicas medievales islámicas desde una triple perspectiva: se propone una terminología de las piezas cerámicas acorde con el contexto social y cultural árabe en el que fueron producidas (por lo tanto, rechaza una terminología alfanumérica, en especial cuando la lengua castellana y catalana, ámbito geográfico en el que surge el estudio, son particularmente ricas en términos cerámicos procedentes del árabe); desarrolla una tipología de la cerámica medieval islámica, abordada desde una perspectiva morfológica aunque también introduce interesantes matices funcionales, y finalmente realiza un encuadre cronológico de este tipo de producciones, desarrollado a lo largo de la amplia horquilla temporal que le proporciona la cerámica mallorquina dentro del mundo andalusí (desde el califato hasta época almohade, tramo central de la historia de al-Andalus), y que le posibilita establecer fechas *ante* y *post-quem* válidas para enfocar correctamente la secuencia cronológica.

A pesar de que continuamente su autor ha considerado la obra circunscrita tanto cronológica como geográficamente, afirmando que sus conclusiones se restringen al ámbito mallorquín, los diferentes trabajos que desde entonces se han

20. Guillermo ROSSELLÓ, *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Diputación Provincial de Baleares-Instituto de Estudios Baleáricos-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Palma de Mallorca, 1978.

21. Guillermo ROSSELLÓ, “La cerámica árabe en Mallorca. Avances sobre su tipología y cronología”, *Mayūrqa*, 14 (Palma de Mallorca, 1975), p. 214–230; Guillermo ROSSELLÓ, “Problemas cronológicos de la cerámica”, *Les Cahiers de la Tunisie*, 26 (Tunis, 1978), p. 155–164.

realizado sobre cerámicas andalusíes han demostrado que su “sistematización” sigue vigente en diferentes áreas de al-Andalus, aunque, eso sí, con ciertos matices. De hecho, como han confesado diversos investigadores, con anterioridad al libro de Guillermo Rosselló cuando se estudiaban las producciones cerámicas medievales nadie sabía exactamente de qué se estaba hablando.²²

El importante esfuerzo realizado por Guillermo Rosselló vino acompañado con la publicación paralela de otros trabajos que tenían también por objeto estas producciones. Nos referimos en concreto a los realizados por André Bazzana²³ sobre la cerámica del área levante peninsular y el más general, geográfica y cronológicamente hablando, efectuado por Juan Zozaya.²⁴

El primero estudia un conjunto cerámico amplio en el que se incluyen cerámicas medievales islámicas y cristianas procedentes tanto de colecciones y fondos de museos, carentes de información estratigráfica, como exhumadas en excavaciones realizadas en la zona levantina. Sus objetivos los enunció de manera explícita en su trabajo: “*Estas constataciones muestran la necesidad de una clasificación de las cerámicas medievales que pueda, por el juego dialéctico de los datos tipológicos y las informaciones estratigráficas, distribuir las cerámicas en un marco cronológico en principio dividido en extensos períodos, después afinados y precisos.*”²⁵ Para alcanzar este amplio objetivo, el autor propuso abordarlo a través de varios apartados, el primero de ellos centrado en establecer el vocabulario y la gramática de la descripción analítica, fundada ésta en la observación de los trazos de fabricación, el examen de las formas resultantes y una clasificación tipológica final.²⁶ Pretendía, por tanto, André Bazzana establecer una tipología, basada en criterios morfológicos, aunque sin descuidar algunos apuntes funcionales y decorativos, a los que dedicó el segundo de sus artículos, con los que propone una cronología a estas producciones cerámicas durante el Medievo.

En el marco cronológico se concentró el estudio de Juan Zozaya²⁷ publicado en 1978. Con este trabajo pretendía el autor trazar un esquema evolutivo de la

22. Rafael AZUAR, *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”-Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1989, p. 235: “Afrontar un capítulo sobre tipología cerámica andalusí hace apenas sólo diez años era una tarea casi imposible y escasamente permitía desarrollar unas contadas y exiguas páginas..., por suerte, este panorama ha cambiado sustancialmente a raíz de la aparición de la obra de G. Rosselló Bordoy (1978)”. Manuel ACIÉN, “Terminología y cerámica andalusí”, *Anaquel de estudios árabes*, 5 (Madrid, 1994), p. 105-118, especialmente, p. 117: “con anterioridad a la difusión de la tipología de Rosselló de 1978, nadie sabía a ciencia cierta de lo que estaba hablando otro colega en el campo de la cerámica”.

23. André BAZZANA, “Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne orientale. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales”, *Melanges de la Casa Velázquez*, 15 (Madrid, 1980), p. 57-96.

24. Juan ZOZAYA, “Aperçu général sur la céramique espagnole”, *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1980, p. 265-296.

25. André BAZZANA, “Céramiques médiévales...”, p. 143.

26. André BAZZANA, “Céramiques médiévales...”, p. 57-95.

27. Juan ZOZAYA, “Aperçu general...”, p. 267-296.

cerámica andalusí desde el emirato hasta el período nazarí, incluyendo la producción cristiana de la Baja Edad Media levantina (Valencia, Teruel y Cataluña), y aportando una cronología muy definida. La información con la que trabajaba Juan Zozaya procedía básicamente de los fondos existentes en museos arqueológicos, así como algunas cerámicas publicadas procedentes de excavaciones.

Los tres trabajos que hemos destacado, supusieron un gran impulso para el desarrollo de las investigaciones sobre cerámica andalusí. La importancia de estos estudios quedó probada con la multitud de trabajos que espontáneamente surgieron a partir de entonces en diferentes congresos, reuniones y revistas científicas.²⁸ En la mayor parte de los casos se aplicaba el sistema propuesto en estos estudios a diferentes materiales cerámicos procedentes tanto de museos como de las cada vez más frecuentes excavaciones arqueológicas. Además, con estos trabajos se satisfacía la necesidad de solucionar nuevos problemas surgidos de la aplicación de una nueva corriente de investigación arqueológica. El objeto cerámico perdió su importancia como tal para asumir nuevas funciones de carácter interpretativo, esencialmente cronológico. La cerámica se convertiría, de este modo, en “fósil director”, susceptible de aportar informaciones de carácter temporal, ocupando de este modo un papel central dentro de las nuevas intervenciones arqueológicas, ya fueran de carácter territorial más amplio (prospecciones), como en excavaciones. Se trataba, sin duda, de un gran avance. Se buscaba, con la yuxtaposición y adición de estudios de diferentes zonas geográficas y variadas cronologías, establecer un esquema tipo-cronológico que recogiera las variantes locales y regionales de la producción medieval, cada vez más ajustado gracias a la incorporación de nuevos conjuntos procedentes de prospecciones y excavaciones estratigráficas. Cabe destacar en este sentido, entre otros, los trabajos de André Bazzana y Pierre Guichard sobre las producciones altomedievales en la región valenciana;²⁹ el de Manuel Retuerce y Juan Zozaya para la Marca Media;³⁰ el establecimiento de una seriación funcional en la cerámica andalusí por parte de Julio Navarro Palazón al presentar la producción cerámica medieval murciana,³¹ o el estudio de Rafael Azuar Ruiz, dentro de un trabajo más amplio dedicado al poblamiento de la zona N de Alicante.³²

28. Entre ellos debemos destacar las actas de los *Congresos de Arqueología Medieval Española*, auspiciados por la recién constituida Asociación Española de Arqueología Medieval, así como los *Coloquios Internacionales sobre la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*, donde los investigadores españoles tomaban cada vez mayor relieve

29. André BAZZANA, Pierre GUICHARD, “Céramiques communes médiévales de la région valencienne”, *La céramique médiévale...*, p. 321-334.

30. Manuel RETUERCE, Juan ZOZAYA, “Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos”, *La cerámica medieval en el Mediterraneo Occidentale*, Ed. All’Insegna del Giglio, Florencia, 1986, p. 69-128.

31. Julio NAVARRO, *La cerámica islámica en Murcia*, Centro Municipal de Arqueología-Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 1986.

32. Rafael AZUAR, *Denia islámica...*, p. 233-334.

Esta revisión de los materiales cerámicos medievales no sólo afectó a las producciones andaluzas, a cuyos estudios se les puede otorgar un carácter innovador en este sentido, como se ha visto, sino que incluso recalaron de manera sólida en otras producciones elaboradas en el norte de la Península. En este sentido, cobraron especial relevancia los trabajos de Manuel Riu y su equipo³³ para el área Nororiental de la Península, con el estudio de la denominada cerámica gris catalana, y para el norte peninsular el trabajo colectivo editado por José Avelino Gutiérrez y Ramón Bohigas,³⁴ en el que aparecían trabajos de síntesis sobre las cerámicas del norte de Castilla y de la fachada cantábrica, poco conocidas y de caracteres rudos, sin apenas rasgos decorativos.

Sin embargo, este esquema interpretativo pronto mostró sus limitaciones. Cada vez con más frecuencia los estudios cerámicos de un determinado yacimiento se limitaban a presentar estas producciones aplicando el esquema establecido, sin una reflexión previa sobre las cuestiones de carácter histórico que el material podía resolver y sin plantear nuevos interrogantes fuera del ámbito estrictamente ceramológico. Las investigaciones así planteadas se reducían a un mero análisis taxonómico de las cerámicas sin proponer nuevas cuestiones,³⁵ lo que ponía en duda la utilidad de este tipo de estudios. Ya a finales de la década de los años 80 del pasado siglo, algunos estudios reflexionaban sobre esta situación y proponían que las cerámicas medievales debían substraerse del ámbito puramente taxonómico para pasar a otro más histórico, donde se observaran con mayor claridad “*la organización y formas de producción; las formas de distribución y las formas de difusión de técnicas y las formas de consumo*”,³⁶ intentando aclarar la existencia de áreas de producción, detectando la posible existencia de localismos ligados con el ámbito cultural en el que fueron producidas,³⁷ así como abordar cuestiones sobre la funcionalidad de las cerámicas. Proponía realizar una relectura de los materiales cerámicos, teniendo en cuenta que “*La producción cerámica andalusí responde, pues, al tipo de sociedad que la produce,*

33. Manuel Riu, “Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV”, *La cerámique médiévale...*, p. 385-395; Manuel Riu, Jordi Bolòs et alii, *Cerámica gris i terrissa popular de la Catalunya medieval*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984.

34. José Avelino Gutiérrez, Ramón Bohigas, *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, Universidad de León, León, 1989. Aporta, además, un riquísimo material gráfico, que contiene cuadros tipológicos y mapas de dispersión.

35. Estas cuestiones fueron ya planteadas oportuna y excelentemente en Helena Kirchner, “Las técnicas y los conjuntos...”, p. 88-164.

36. Helena Kirchner, “Las técnicas y los conjuntos...”, p. 101.

37. Algunos trabajos comenzaron a realizarse en este sentido algo más tarde en el Levante. Rafael Azuar et alii, “Cerámica tardo-andalusí del país Valenciano (primera mitad del siglo XIII)”, *Actes du 5ème Colloque sur la cerámique médiévale*, Institut national des sciences de l’archéologie et du patrimoine, Rabat, 1995, p. 140-161; Rafael Azuar, “Alfares y testares de Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución”, *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, José Ignacio Padilla, Josep M^a Vila eds., Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1988, p. 57-71.

formada por comunidades fuertemente cohesionadas tribalmente y también étnicamente, con una organización de los procesos de trabajo y relaciones sociales específica. Por ello, es necesario enfocar los trabajos sobre cerámica andalusí hacia la delimitación de áreas de producción o dispersión regionales, de tal manera que podamos identificar y clasificar la cerámica dentro del ámbito cultural e histórico que la ha producido", ayudándose para ello de los análisis químicos necesarios.

Estas reflexiones, compartidas por la mayor parte de la comunidad científica, dieron lugar a un período de reflexión, que algunos autores han llegado a calificar de "parón"³⁸, atestiguado en los Congresos de Arqueología Medieval Española e incluso en la participación de estudiosos españoles en los Congresos de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental. Esta situación vino a coincidir, y no de manera fortuita, con el boom de la Arqueología de Urgencia, especialmente en las ciudades, en donde apenas si se contemplaba el estudio de los conjuntos cerámicos desenterrados.

A pesar de que desde finales de los años 80 y durante mediados de los 90 del siglo pasado, se observará un claro descenso de la producción científica referida a las cerámicas medievales, ha de señalarse que, en cierta medida, la propuesta de H. Kirchner tuvo un cierto impacto en los estudios realizados. Se inició, como se observará, un debate interno, no siempre explícito, sobre el papel que debían desempeñar los estudios cerámicos dentro de la Arqueología medieval y comenzaron a abrirse nuevos enfoques en el análisis cerámico, algunos de ellos apuntados con anterioridad. Los trabajos sobre cerámicas medievales no se abandonaron de manera tácita. Disminuyó su ritmo, pero su aparición fue más razonada y acompañada. En cierta medida se produjo un ajuste que significó el fin del estudio de la pieza "per se"; el fin de la elaboración de tipologías, muchas de ellas de carácter intuitivo³⁹, que provocó la eclosión de una verdadera fiebre por el estudio de la cerámica exento de una visión crítica acerca del objeto y fin que se perseguía, pero nos introdujo en una etapa más reflexiva en la que aparecieron trabajos de gran valor. Continuaron celebrándose congresos centrados en el estudio de las cerámicas medievales, como los organizados por la AIECM2, a los que se incorporaron, de manera intermitente, nuevos foros de debate,⁴⁰ y vieron la luz síntesis regionales y

38. Manuel ACIÉN, "Terminología cerámica...", p. 107-118.

39. Véase para este concepto Carla M. SINOPOLI, *Approaches to Archaeological Ceramics*, Plenum Press, Nueva York-Londres, 1991, p. 49-53. Con ello no negamos su validez. Estos trabajos han sido fundamentales para el desarrollo de la disciplina y sin ellos, con dificultades, podría entenderse el desarrollo posterior de la misma.

40. Como las *Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-Medieval* celebradas en Tondela (Portugal) desde 1993, los organizados por la Asociación de Ceramología desde 1997 o, años más tarde, por el Museo de Ceuta y el Grupo de Investigación "Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada", en Ceuta.

locales⁴¹ muy enriquecedoras, consolidando ciertos centros como especializados en estudio de la cerámica, o el inicio del interés sobre producciones apenas estudiadas hasta entonces, como es el caso de la cerámica emiral.⁴²

Algunos de estos trabajos aportaban instrumentos analíticos nuevos muy sugerentes, con una visión teórica actualizada y ajustada a los problemas que debían tratarse en el futuro. Este es el caso del trabajo realizado por Jaime Coll, Javier Martí y Josefa Pascual titulado *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*,⁴³ fuertemente influido por las nuevas corrientes interpretativas anglosajonas.⁴⁴ Este trabajo,⁴⁵ no fue, por desgracia, atendido adecuadamente, a pesar, en nuestra opinión, de la validez de sus resultados y los instrumentos metodológicos empleados en muchos de los aspectos tratados, más allá de los meramente terminológicos.

En definitiva, lo que se estaba operando era el proceso de maduración de una disciplina incipiente, casi balbuceante. Pero ya entonces comenzaban a apuntarse los problemas fundamentales que debían abordarse en el análisis de las producciones cerámicas medievales.

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS LÍNEAS DE DESARROLLO DE LA DISCIPLINA

Esta maduración de los estudios de cerámica medieval, comportaba, de manera esencial, la aceptación por parte de la comunidad científica del valor documental, y no meramente ilustrativo, de la cerámica medieval. De este modo se abrieron a partir de entonces toda una serie de vías de trabajo, que informan sobre distintos aspectos de carácter histórico global: aspectos económicos, sociales e incluso políticos.

41. Sería muy extenso hacer referencia a todas ellas, podrían destacarse algunos trabajos del Levante (Andrés BAZZANA, Josep Vicent LERMA, *et alii*, *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II). Estudios*, Ajuntament de València, València, 1991; Josep Vicent LERMA, *et alii*, "La loza gótico-mudéjar.."; Julio NAVARRO, *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos "Ibn Arabi"-Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 1991), o en el centro de la Península (Manuel RETUERCE, *La cerámica andalusí de la Meseta*, CRAN, Madrid, 1998). Más reciente es el de José Luis SOLAUN, *La cerámicas medieval en el País Vasco*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2005.

42. Sonia GUTIÉRREZ, *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Caja de Ahorros Provincial, Alicante, 1988 o Antonio MALPICA ed., *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Universidad de Granada, Granada, 1993.

43. Valencia, Ministerio de Cultura, 1989.

44. Especialmente por los excelentes trabajos de Dean E. ARNOLD, *Ceramics theory and cultural process*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989; Prudence M. RICE, *Pottery Analysis: A sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago, 1987, tal y como señalan sus autores.

45. El trabajo fue objeto de una dura crítica en Guillermo ROSSELLÓ, *El nombre de las cosas en al-Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*, Museu de Mallorca-Societat Arqueològica Lul-liana, Palma de Mallorca, 1991, p. 69 y siguientes.

Estructura socioeconómica y producción cerámica

La cerámica objeto de nuestro estudio no deja de ser, en definitiva, más que un producto resultado de convertir una materia prima tan extendida como la arcilla en un objeto sólido, estable y duradero, con grandes capacidades funcionales. Es, por lo tanto, resultado de un proceso productivo, con infraestructuras y tecnologías precisas, sujeto a una demanda determinada por el uso al que iban destinados los objetos. En ese sentido, las estructuras económicas establecidas en la Península durante la Edad Media, jugaron un papel esencial en su proceso productivo y, en consecuencia, el objeto cerámico, analizado convenientemente, es susceptible de informarnos de ellas.

Estas cualidades del objeto cerámico, aunque reconocidas de manera implícita por todos los investigadores, no fueron puestas de manifiesto de manera clara y extensa en los estudios cerámicos. Aunque ya a finales de los años 80 se mostraron los primeros intentos por abordar estas cuestiones, no fue hasta la década de los años 90 cuando comenzaron a emprenderse estudios dedicados de manera específica a estos aspectos de la producción cerámica medieval.

Dentro de estas estructuras económicas podríamos diferenciar entre las que tienen que ver con los procesos de producción, las que están asociadas a los hábitos de consumo, las que se refieren a las redes de intercambio, uso de la cerámica. Distinguiremos entre unos y otros.

El proceso productivo

El proceso de fabricación de la cerámica siempre había despertado el interés de los estudiosos de cerámica medieval,⁴⁶ aunque normalmente se le había prestado atención de manera marginal, o con carácter introductorio,⁴⁷ a pesar de que fuera de España ya se habían publicado monografías, de gran impacto, sobre estos aspectos.⁴⁸

Este aspecto se puede abordar bien desde el análisis detallado de los objetos cerámicos, o bien desde el estudio de los espacios productivos. Éste último, obviamente, aporta un caudal mayor de información; aunque no siempre es posible emprender un trabajo de este tipo.

46. No debemos olvidar las excelentes páginas dedicadas a la producción de reflejo dorado por Manuel GONZÁLEZ, *Cerámica del Levante...*, p. 318 y siguientes.

47. Algunas sugerentes aunque escasas líneas en José AGUADO, *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1983; André BAZZANA, "III. La cerámica hispano-musulmana: problemas técnicos", *La cerámica islámica...*, p. 41-59, este aspecto fue atendido tempranamente por Manuel RÍU, *Estado actual de las investigaciones...*

48. Debemos citar, sin duda, Owen S. RYE, *Pottery technology: Principles and Reconstruction*, Taraxacum, Washington, 1981.

Es cierto que las propias piezas cerámicas nos ofrecen información que va más allá de su forma o las técnicas y motivos empleados para decorarlas. Su superficie presenta huellas que desvelan los procesos productivos aplicados en su elaboración. Para ello es necesario leer e interpretar de manera correcta estas huellas presentes en el objeto cerámico, cuestión a la que no siempre se le ha dedicado la atención requerida. En los últimos años, sin embargo, se han iniciado estudios de esta índole, con resultados muy satisfactorios. Los trabajos realizados por Esteban Fernández muestran con claridad la capacidad informativa que contienen las cerámicas (formas, textura de la pasta, vidriado, etc.). Esta alta capacidad informativa de las piezas cerámicas, limitada en todo caso, puede verse completada, además, con el auxilio de otras disciplinas (análisis arqueométricos) como los mineralógicos-petrográficos, o los químicos aplicados sobre las pastas cerámicas o sobre sus cubiertas. Todo estos trabajos, arqueológicos y arqueométricos, convenientemente integrados permiten “caracterizar”, en muchas de sus variables, una producción cerámica dada⁴⁹ y hacen posible reconstruir de manera bastante ajustada lo que este autor denomina “tradicón tecnológica”: conjunto de métodos y técnicas aplicadas para la elaboración de un determinado grupo de cerámica.⁵⁰

Cada una de estas tradiciones tecnológicas, con unos atributos definidos y diferenciados, deben interpretarse como fruto de un sistema complejo de relaciones económicas que las explican y sustentan. El análisis de este tipo de atributos presentes en las cerámicas permiten, además, comparar diferentes tradiciones tecnológicas, con el fin de observar procesos de estabilidad o cambio en las producciones cerámicas, así como transformaciones de más amplio alcance que perfilan las características de la estructura económica de la que forman parte. Es ésta, sin duda, una vía de investigación que debe tener un desarrollo futuro.

Esta interesante vía de investigación, cuya exploración puede extenderse a otros conjuntos cerámicos, debe mucho, como este mismo autor denuncia, a los estudios arqueológicos que desde un enfoque procesual y etnoarqueológico se han desarrollado desde hace décadas fuera de España, en el mundo anglosajón.⁵¹

Respecto al estudio de los centros productores, el interés en España por estos asuntos despertó desde el momento en que fueron excavados espacios productivos

49. Por fortuna, en los últimos años ya han surgido varios grupos de investigación, a nivel nacional, interesados por la caracterización arqueométrica de diferentes producciones cerámicas medievales.

50. La formación del autor como ceramista, explica, en parte, su orientación científica. Destacamos, entre otros trabajos, su tesis doctoral Esteban FERNÁNDEZ, *Tradicón tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazarí*, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada Granada, 2008.

51. Especialmente influido por los trabajos clásicos de Owen S. RYE, *Pottery technology...*; Prudence M. RICE, *Pottery Analysis...*; Anne SHEPARD, *Ceramics for the archaeologist*, Carnegie Institution of Washington, Washington, 1965; Sander Ernst VAN DER LEEUW, Alison C. PRITCHARD eds., *The Many Dimensions of Pottery; Ceramics in Archaeology and Anthropology*, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, 1984.

relativamente complejos. Uno de los casos iniciales que merece ser destacado es el de los hornos catalanes de cerámica gris, algunos excavados a mediados del siglo XX.⁵² Pero el impulso más sólido, desde el punto de vista científico, surgió gracias a la iniciativa de la Escuela Francesa, de gran influencia por entonces en el ámbito ibérico. El congreso organizado en 1987 por la Casa de Velázquez, puede considerarse el primer gran trabajo que se ocupó de manera monográfica a este tipo de infraestructuras.⁵³ En esta obra se recogían los datos que se habían venido acumulando en los últimos años y que habían sido publicados, en algunos casos de manera desigual y dispersa, en gran parte de la geografía peninsular (Málaga, Murcia, Toledo, Zaragoza, Denia, Cataluña, Lisboa, Valencia). En gran medida esta obra debe mucho al desarrollo de una metodología precisa de análisis de centros alfareros, ensayada en el sur de Francia durante los años 80 por Jacques Thiriot,⁵⁴ y que habían aportado unos magníficos resultados. Algunas informaciones de las presentadas entonces procedían de excavaciones sistemáticas, aunque muchos de los trabajos publicados eran ya resultado de intervenciones no programadas en ámbitos urbanos.

Ha sido con la irrupción de la Arqueología Urbana de urgencia cuando se ha conseguido acumular una gran cantidad de información referida a los centros alfareros lo que, sin embargo, no ha tenido su reflejo en estudios sistemáticos y detallados. Sólo en contadas excepciones, como en los talleres de las localidades levantinas de Denia⁵⁵ y Paterna,⁵⁶ donde se ha tenido la posibilidad de excavar grandes extensiones de terreno, se ha tenido la fortuna de acumular un gran caudal de información sobre los centros productivos y las cerámicas que salían de ellos. La mayor parte de los centros excavados pertenecen a ciudades de mayores dimensiones, y las excavaciones urbanas realizadas allí han podido documentar estos centros sólo de manera parcial, por lo que, sólo en algunos casos, y con fortuna, han generado publicaciones más reducidas, menos detalladas y dispersas, aunque útiles. Un gran volumen de información sigue, sin embargo, siendo desconocida, engullida por la

52. Manuel RIU, *Estado actual de las investigaciones...*

53. François AMIGUES, André BAZZANA eds., *Four de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Méthodes et résultats*, Casa Velázquez, Madrid, 1990.

54. J. Thiriot, de hecho, participó coordinando la tabla redonda final del congreso, François AMIGUES, André BAZZANA eds., *Four de potiers...*, p. 169-200. Con sus trabajos, ampliamente influidos por la Nueva Arqueología o Etnoarqueología, el citado investigador formulaba una serie de hipótesis teóricas acerca del cálculo del período de vida de un horno, su capacidad y la duración del conformado y cocción de las piezas, etc. Véase entre otros: Jacques THIRIOT, *Les ateliers médiévaux de poterie grise en Uzège et dans le Bas-Rhône. Premières recherches de terrain*, Ed. de la Maison des sciences de l'homme, París, 1986.

55. Josep A. GISBERT, Vicent BURGUERA, Joaquim BOLUFER, *La cerámica de Daniya -Denia- Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Valencia, 1992.

56. Mercedes MESQUIDA dir., *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Volumen 1. Siglos XII y XIII*, Ayuntamiento de Paterna, Valencia, 2001.

dinámica arqueológica actual, por lo que cada vez resulta más meritorio esfuerzos como los realizados por Olatz Villanueva para los talleres de Valladolid.⁵⁷ Un trabajo serio y completo surgido a partir de una intervención arqueológica urbana en la calle Duque de la Victoria, en donde se integra la evolución urbana de la ciudad, un análisis de carácter stratigráfico y estructural detallado, y el estudio ceramológico, incluyendo la caracterización de base arqueométrica, de las producciones cerámicas. Sin duda un trabajo de referencia que demuestra las posibilidades que ofrecen excavaciones de este tipo, aunque presenten dimensiones reducidas y todas las dificultades propias de la arqueología urbana.

Las investigaciones deben continuar, sin duda, por las líneas avanzadas en estos estudios, presentando de manera detallada los resultados de las intervenciones en talleres alfareros y aplicando técnicas arqueométricas que permitan datar con precisión los talleres excavados y la caracterización, con la recogida de las muestras correspondientes, tanto de las materias primas empleadas (arcillas, vidriados y esmaltes) como de las producciones resultantes mediante el estudio de los desechos de alfar. Una vez establecidas las características geológicas y tecnológicas precisas de los centros productivos, podrán aclararse los procesos del origen de determinadas producciones cerámicas y la constitución de ciertas industrias alfareras, pudiéndose observar los procesos de transferencia de conocimiento tecnológico que están en su base, que ahora sólo presumimos, y que sólo pueden explicarse por cambios económicos de escala media y amplia.⁵⁸

Además de ello, con el volumen de información existente no deben abandonarse los trabajos de más amplia escala en donde se puedan extraer conclusiones generales, basadas en estudios particulares, acerca de la organización de estos centros productivos y, en definitiva, de las estructuras económicas que los sustentan.⁵⁹ Un primer análisis general, centrado en los hornos de al-Andalus y cuyo objetivo era recoger los múltiples datos dispersos existentes, la confección de una tipología de estructuras de cocción y el avance de una cronología general asociando centros y

57. Olatz VILLANUEVA, *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1998.

58. Graziella BERTI, Sauro GELICHI, "Trasmissioni di tecnologie nel medioevo: tendenze e linee di ricerche attuali", *Atti XXXII Convegno Internazionale della Ceramica*, Centro ligure per la storia della ceramica, Florencia, 1999, p. 23-41; Alberto GARCÍA, "Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la producción de cerámica esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)", *Atti XXXVII Settimana di Studio. Relazioni economiche tra Europa e mondo islamico. Sec. XIII-XVIII*, Simonetta CAVACIOCCHI ed., Le Monnier, Florencia, 2007, p. 827-843.

59. En este sentido los trabajos de D. P. S. PEACOCK, *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*, Longman, Londres, 1982; Sander Ernst VAN DER LEEUW, "Dust to Dust: a tranformational view of the ceramic cycle", *The many dimensions of pottery...*, p. 707-773; Tiziano MANNONI, Enrico GIANNICCHEDDA, *Arqueología de la Producción*, Ariel, Barcelona, 2004, siguen siendo fundamentales.

producción cerámica, lo hemos realizado recientemente.⁶⁰ Sin duda es por este uno de los caminos por el que se ha de continuar avanzando.

Prácticas de consumo

Otro de los aspectos que puede aportar información acerca de la estructura socioeconómica en la que se desarrollan las producciones cerámicas es, sin duda, los hábitos de consumo. Puede decirse que desde los primeros estudios ceramológicos de carácter científico, los autores se han venido preguntando acerca de la función de las piezas cerámicas. El propio Guillermo Rosselló cuando propuso la terminología y estableció un tipología que debía aplicarse al repertorio cerámico andalusí, ya hizo referencia implícita a la función que las distintas piezas podían desempeñar en el ámbito doméstico al que iban finalmente destinadas.⁶¹

Posteriormente trató el asunto Julio Navarro, dividiendo el conjunto de series cerámicas estipulado por Guillermo Rosselló en diferentes vajillas, cada una con una función precisa dentro del ámbito doméstico: la preparación de los alimentos, su consumo en la mesa o el transporte y conservación de granos y líquidos.⁶² Esta organización propuesta por Julio Navarro fue inmediatamente aceptada por la comunidad investigadora, y de hecho se ha venido repitiendo en los sucesivos trabajos que sobre cerámica andalusí se emprendieron desde entonces. En cualquier caso, se trata de una división funcional elemental y más allá de estas consideraciones generales, hasta entonces, no se había tratado de manera detallada la función específica de los distintos tipos de cerámica analizados, a pesar de ser éste uno de los factores más determinantes en el proceso de constitución de un ajuar cerámico y elemento fundamental para poder explicar los cambios que en ellos se producen a lo largo del amplio período medieval. En gran medida la infraestructura productiva utilizada y los conocimientos técnicos aplicados en la fabricación de cerámica estaban al servicio de las necesidades domésticas que estos utensilios debían satisfacer. La dieta alimenticia, elemento fundamental en la lógica de reproducción social, y las costumbres de etiqueta en la mesa están, en definitiva, estrechamente ligadas a las estructuras económicas (las actividades agrícolas y ganaderas, el abastecimiento alimentario, las características del mercado, etc.) y sociales del momento (estructuras

60. Jaume COLL, Alberto GARCÍA, "Tipologia, cronologia e produzione dei forni per ceramica in al-Andalus", *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica*, Centro Ligure per la Storia della Cerámica, All'Insegna del Giglio, Savona-Florenca, 2010, p. 25-44.

61. Guillermo ROSSELLÓ, *Ensayo de sistematización...*, p. 11.

62. Julio NAVARRO, *La cerámica islámica...*, p. 15-17. Organización del ajuar doméstico completada recientemente por Guillermo ROSSELLÓ, *El ajuar de las casas andalusíes*, Sarriá, Málaga, 2002, p. 24.

sociales y códigos ideológicos, etc.); de ahí la trascendencia de este tipo de estudios para comprender de manera global el conjunto de las cerámicas medievales.

La función de estas piezas se ha inferido del uso que actualmente reciben ejemplares similares, aunque se han dado casos en los que el contexto arqueológico ha permitido aclarar las funciones, en muchos casos sospechadas, de algunas piezas. En efecto, el lugar concreto de aparición de las piezas cerámicas en los asentamientos medievales puede indicar con claridad su función, siempre y cuando el contexto presente una imagen próxima a la de su uso cotidiano en el pasado.⁶³ Esta situación no suele ser la habitual. Como se ha señalado en múltiples ocasiones, la mayor parte de las piezas arqueológicas, y en concreto las cerámicas, proceden de áreas de abandono o desuso; en muchos casos basureros o vertederos de donde poca información se puede extraer respecto al uso doméstico. Sólo en algunos casos es posible acceder a esta información. Uno de estos contextos es el que hemos tenido ocasión de analizar en el poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada). Este asentamiento, objeto de una intervención arqueológica sistemática,⁶⁴ además de otras actuaciones aisladas, fue abandonado a finales del siglo XIII o principios del XIV. Los habitantes que vivieron en este asentamiento dejaron la mayor parte del ajuar doméstico en los lugares que habitualmente ocupaban, de modo que un análisis detallado del mismo nos ha permitido reconocer las funciones que el material desempeñaba en el ámbito doméstico del asentamiento,⁶⁵ las características de la comunidad que las consumía, así como los perfiles de los grupos familiares que las usaban⁶⁶ e, incluso, la función precisa de algunos espacios concretos del asentamiento a partir de la información aportada por la cerámica encontrada.⁶⁷

En cualquier caso, ha de tenerse presente, como ya hemos señalado, que no siempre los contextos de hallazgo nos permiten analizar las cerámicas desde este enfoque. Por lo tanto, si se quiere obtener una información más amplia de estos

63. Bruna MACCARI, “Méthodes archéologiques de relevé et d'étude de la céramique pour restituer l'espace intérieur des maisons médiévales (Brucato-Sicile)”, *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. Xe-XV^e siècles*, Centre National de Recherche Scientifique, París, 1980, p. 167-174.

64. De la intervención arqueológica desarrollada en “El Castillejo”, se han publicado varios artículos. Con referencia especial al conjunto cerámico hallado puede consultarse un primer análisis en Patrice CRESSIER, M^a Magdalena RIERA, Guillermo ROSSELLÓ, “La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasri”, *A ceràmica medieval no Mediterràneo Occidental*, Campo Arqueològic de Mértola, Lisboa, 1991, p. 215-246.

65. Alberto GARCÍA, *La cerámica del poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)*, Ayuntamiento de Los Guájares, Athos-Pérgamos, Granada, 2001.

66. Alberto GARCÍA, “La organización del espacio doméstico en el poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada). Una lectura desde el análisis de la cerámica”, *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, Carmen TRILLO ed., Athos-Pérgamos, Granada, 2002, p. 422-455.

67. Alberto GARCÍA, “Cerámica y espacio doméstico. El poblado fortificado de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)”, *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Ciudad Real, 2009, p. 1051-1061.

aspectos es necesario recurrir a otro tipo de fuentes para completar aquellos ámbitos que el contexto no nos permite analizar.

Ya Guillermo Rosselló llamó la atención sobre la necesidad de ampliar la información acerca del uso que se le daba a la cerámica algunos años más tarde de la publicación de su *Ensayo de sistematización*, utilizando cuantas fuentes fueran necesarias. Escribía por entonces: “...*el especialista adiestrado en el estudio de la cerámica de una época llega un momento en que el interés estricto por la misma: su forma, su calidad, la técnica artesana que la creó y la fuerza artística de la persona que la decoró, dejan de tener interés y el afán investigador le lleva hacia otras dimensiones: ¿qué contuvo tal cerámica? ¿para qué sirvió? ¿cuál fue su función específica?*”. En este caso hacía referencia a las cerámicas andalusíes bajomedievales,⁶⁸ aunque sus propuestas podían extenderse al resto de las producciones ibéricas. Ya exponía entonces la necesidad de buscar auxilio en otras fuentes, ajenas a la arqueológica, para interpretar de manera correcta este aspecto, y en ese sentido la Edad Media jugaba con ventaja respecto a períodos precedentes, fundamentalmente por la existencia de ciclos de fuentes escritas, iconográficas e incluso etnográficas.⁶⁹

Respecto a las fuentes escritas, su uso se ha multiplicado en los últimos años tanto para el ámbito islámico como para el cristiano. Las fuentes para al-Andalus, por desgracia, presentan una riqueza informativa menor respecto a las cristianas. En la mayoría de los casos se ha debido recurrir casi de manera exclusiva a un determinado tipo de fuentes, los recetarios de cocina, que ilustran de manera muy parcial el ámbito culinario andalusí. En cualquier caso han aumentado y completado considerablemente la información sobre la función precisa de las piezas implicadas en la elaboración y las prácticas de consumo de los alimentos.⁷⁰ Las fuentes documentales del ámbito cristiano son más abundantes, diversificadas y explícitas, de modo que han permitido reconstruir de manera relativamente precisa la función de algunas piezas cerámicas. Inventarios, Testamentos, Actas Notariales, Actas Municipales, Documentos Judiciales, Cartas privadas aportan un caudal

68. Guillermo ROSSELLÓ, “Observaciones sobre la cerámica común nazarí: continente y contenido”, *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, Jesús BERMÚDEZ coord., Comares Editorial, Granada, 1995, p. 133-143, especialmente p. 133.

69. El mismo autor ha presentado estudios en donde pone en práctica estos preceptos. Para fuentes iconográficas, puede consultarse Guillermo ROSSELLÓ, “La última cena en el tímpano del Portal del Mirador de la catedral de Mallorca”, *XV Jornades d’Estudis Històrics Locals. Transferències i comerç de ceràmica a l’Europa mediterrània (segles XIV-XVIII)*, Guillermo ROSSELLÓ coord., Institut d’Estudis Baleàrics, Palma de Mallorca, 1997, p. 477-492, para la documentación escrita María BARCELÓ, Guillem ROSSELLÓ, *Terrissa. Dades documentals per a l’estudi de la ceràmica mallorquina del segle XV*, Canon Editorial, Palma de Mallorca, 1996.

70. Algunos trabajos de este tipo fueron recogidos en las actas del congreso “Formas de habitar e alimentaçao na Idade Media”, publicadas en la revista *Arqueologia Medieval*, vol. 4 (Mértola, Portugal). Recientemente Guillermo Rosselló ha retomado el asunto en su libro *El ajuar de las casas andalusíes...*, p. 21 y siguientes. Puede consultarse igualmente: Guillermo ROSSELLÓ, *El nombre de las cosas...*

informativo excepcional para establecer la terminología que se debe aplicar a los ajuares cerámicos medievales documentados por el registro arqueológico, e incluso para aclarar la función precisa de algunas de estas piezas. No ha de ocultarse, en cualquier caso, las dificultades de interpretación que entraña el trabajo con estas fuentes documentales, pues las realidades que presentan una y otra fuente no son siempre análogas o incluso compatibles. La atribución de los términos reflejados en la documentación escrita a objetos cerámicos, a veces, es incierta, etc. En todo caso, estos trabajos han permitido el desarrollo de los estudios ceramológicos especialmente de época bajomedieval.⁷¹

En cierta medida se trata de trascender el estudio centrado sólo en el objeto cerámico, analizando el contexto económico y social en el que se produce y va a ser utilizado. Como se ha propuesto recientemente, “*Il est donc temps de reprendre la céramologie sous un angle différent, celui de la consommation et de l’attitude des utilisateurs, en faisant intervenir un nouveau critère, celui de leurs habitudes alimentaires et surtout de leurs goûts*”.⁷² Se trata pues de construir una *Archéologie du goût* en la que queden completamente integradas Arqueología, en sus distintas vertientes (ceramología, arqueozoología, carpología, etc.), y la Historia, en varias de sus facetas (historia de la alimentación, historia agraria, etc.). No debe olvidarse, en cualquier caso, las dificultades que presenta una reconstrucción de este tipo. La documentación escrita en ocasiones no es suficientemente explícita, ya que aunque hace referencia a los objetos cotidianos, en muchas ocasiones no precisa si se trata de piezas de cerámica o de otro tipo de materiales; por otro lado, la terminología empleada por estos documentos con dificultades puede asociarse a los objetos cerámicos hallados en las intervenciones arqueológicas. Así pues resulta complejo integrar de manera adecuada la información procedente de sendos registros, aunque en no pocas ocasiones se ha llegado a resultados positivos.

En los últimos años ha venido a concurrir en este aspecto la aplicación de nuevas metodologías, procedentes de otros campos científicos, que permiten realizar de manera objetiva esta vinculación entre los materiales cerámicos y su uso. Algunas técnicas arqueométricas nos permiten conocer el uso que recibieron las cerámicas medievales, a través del análisis químico de los residuos alimentarios conservados en su superficie a lo largo del tiempo. Este tipo de análisis está permitiendo recabar información sobre diversos aspectos de la vida cotidiana del pasado, especialmente aquellos en los que estaban implicados cacharros de cerá-

71. Ejercicios de este tipo pueden encontrarse en: María BARCELÓ, Guillem ROSSELLÓ, *Terrissa. Dades documentals...*, Julián M. ORTEGA, ...*Operis terre turolii*, Museo de Teruel, Teruel, 2002, especialmente, p. 85-114, y la contribución de Teresa VINYOLES “La documentació escrita com a font de la coneixença de la ceràmica” en las actas del congreso *Transferències i comerç de ceràmica a l’Europa mediterrània (segles XIV-XVIII)*, anteriormente citado.

72. Danièle ALEXANDRE, *Un Archéologie du goût. Céramique et consommation*, A. et J. Picard, París, 2005.

mica, las costumbres culinarias, el modo de elaborar los alimentos así como las prácticas de conservación en distintos períodos históricos.⁷³ Ello ha permitido al ceramólogo precisar las funciones a las que estaban destinadas las piezas de cerámicas de contextos arqueológicos que pudieran presentar trazas biológicas de su uso, con lo que ha podido aclarar varios aspectos referidos también a la estructura socioeconómica del período estudiado, como el acceso a determinados alimentos por ciertos sectores sociales, e incluso los mecanismos de distribución y las redes de intercambio de las piezas cerámicas.⁷⁴ Así pues, las posibilidades que presenta esta vertiente de análisis son especialmente interesantes. En cualquier caso, no conviene olvidar las limitaciones que presenta esta metodología, ya que no todos los recipientes permiten un análisis de este tipo; sólo aquellos que presentan una superficie porosa que permite la penetración de restos alimenticios en el cuerpo cerámico. En la actualidad se está desarrollando esta técnica analítica, aplicada de manera especial al registro cerámico medieval.⁷⁵ Es sin duda ésta una vía que la ceramología medieval española debe recorrer en un futuro.

Formas de distribución y redes de comercio

Las piezas cerámicas producidas en un determinado período no nos informan sólo sobre *cuándo* fueron producidas, *cómo* se realizaron o *para qué* sirvieron, como hemos visto en las líneas anteriores, sino que nos aportan información acerca de las formas en que fueron distribuidas y las redes de comercio establecidas en un período dado. En efecto, las vasijas cerámicas en época medieval no siempre fueron elaboradas para ser consumidas en las proximidades del área de producción. En épocas avanzadas del medievo, aunque también se dio en momentos tempranos de la Edad Media, las cerámicas se trasladaban desde los centros de fabricación hasta el ámbito en donde iban a ser utilizadas.

Se entiende por distribución el proceso de traslado de los materiales cerámicos dentro de una entidad política determinada, mientras que podríamos considerar que han sido objeto de comercio los materiales cerámicos que trascienden los límites de esta entidad política, alcanzando territorios a veces lejanos. En ocasiones, los materiales cerámicos llegaron a espacios muy alejados a los de origen. Pensemos, por ejemplo, en el comercio de porcelana oriental que llegó en época medieval al Mediterráneo occidental. Las cerámicas circularon también entre territorios más

73. Entre otros trabajos, puede consultarse: Richard EVERSLED, "Organic residues in archaeology: the archeological biomarkers revolution", *Archaeometry*, 50/6 (Oxford, 2008), p. 895-924.

74. Se ha utilizado este método sobre todo en las ánforas antiguas, tardías y altomedievales.

75. Destacamos, en este aspecto, los últimos trabajos de Alessandra Pecci. Alessandra PECCI, "Analisi funzionale della ceramica e alimentazione medievale", *Archeologia Medievale*, 36 (Firenze, 2009), p. 21-42.

cercanos, ya sea por el Mediterráneo como en el mar del Norte. La circulación de estos materiales cerámicos vendría determinada por varios factores, entre los que cabe destacar las características propias de las cerámicas, que las podían convertir en objetos más o menos demandados por diferentes sectores sociales; la capacidad de los centros productores para poder colocar en los circuitos comerciales los productos cerámicos salidos de sus talleres; la capacidad de los centros receptores para integrar en sus mercados internos estos productos, así como la vitalidad de los circuitos comerciales.

Así pues, la identificación en determinados asentamientos de cerámicas elaboradas en lugares más o menos lejanos nos permitirá inferir algunas características de las condiciones sociales y económicas, tanto del espacio productor de esas cerámicas como del receptor de las mismas y de las características de las redes y flujos comerciales establecidos.

A diferencia de otros productos objeto de distribución y comercio, las cerámicas han perdurado a lo largo de los siglos, además de ser muy abundantes en todos los yacimientos arqueológicos por las razones anteriormente expresadas, de modo que empleadas correctamente nos pueden ayudar a reconstruir estos sistemas de intercambio, un atributo más que nos permite caracterizar las condiciones económicas en un período determinado.

El interés por desarrollar este tipo de estudios ya comenzó a principios de los años 80 del pasado siglo. Por lo que se refiere a la distribución de los materiales cerámicos, algunos autores, como José Avelino Gutiérrez y Ramón Bohigas, para el norte de la Península, José Luis Solaun para el País Vasco, Julián Ortega para el área de Teruel⁷⁶, o Rafael Azuar, para el Levante, ya se preocuparon por observar las dinámicas de distribución de materiales cerámicos por el territorio analizado. Por lo que se refiere a este último autor, en su trabajo sobre el territorio de Denia una parte notable de su estudio cerámico buscaba mostrar la distribución de los distintos tipos morfológicos y técnicas decorativas en el área analizada.⁷⁷ Ya por entonces mostraba cómo los materiales cerámicos circulaban cierta fluidez por la zona analizada.

Si se realiza un ejercicio de comparación elemental entre los repertorios cerámicos de establecimientos rurales y sus centros urbanos de referencia,⁷⁸ se

76. José Avelino GUTIÉRREZ, Ramón BOHIGAS, *La cerámica medieval...* Puede consultarse también: José Avelino GUTIÉRREZ, "Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del norte de España. Una síntesis regional", *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, Christopher GERRAD, Alejandra GUTIÉRREZ, Alan G. VINCE eds., Tempus Reparatum, Oxford, 1995, p. 69-87. José Luis SOLAUN, *La cerámica medieval...*, p. 353-379. Julián ORTEGA, ... *Operis terre turolii...*, p. 69-77.

77. Rafael AZUAR, *Denia islámica...*

78. Alberto GARCÍA, *La cerámica del poblado...*, p. 448-451.

observará que los conjuntos documentados en ambos contextos muestran unos perfiles y características, cuando no idénticas, tanto desde el punto de vista morfológico como técnico. Ello nos conduce a pensar que las cerámicas elaboradas en las oficinas urbanas llegaban con fluidez a manos de las comunidades rurales más próximas, distinguiéndose el registro cerámico de uno y otro lugar por los especímenes documentados (las necesidades domésticas entre un lugar y otro pueden distanciarse de manera ostensible) y los recursos decorativos empleados para decorar la superficie de las piezas. Todo ello nos conduce a consideraciones que continúan las expresadas en su día por Rafael Azuar, es decir, a pensar que “*las redes de distribución de productos estaban implantadas de manera casi capilar en el territorio y funcionaban con cierta fluidez*”⁷⁹.

Algunos años más tarde el mismo autor volvió a tratar el asunto de manera más detallada, y en este caso estableciendo comparaciones entre los conjuntos cerámicos documentados en contextos productivos y los localizados en los asentamientos del territorio circundante, lo que le permitió aclarar de manera bastante ajustada el modo en que eran distribuidos los materiales cerámicos por esta región, ya fueran vasos decorados o desprovistos de decoración.⁸⁰ Una red fluida de distribución de una gran potencialidad, que cabría trasplantarse a otros territorios andalusíes,⁸¹ y que fue desarticulada tras la conquista cristiana de la zona.⁸²

Por lo que respecta, sin embargo, al comercio de cerámicas, al tratarse generalmente de materiales provistos de recursos decorativos destacables, fueron objeto de análisis con anterioridad y llamaron la atención de muchos autores.⁸³ Uno de los trabajos que más influencia ejerció en el inicio de este tipo de investigaciones fue, sin duda, la monumental obra de Graziella Berti y Liana Tongiorgi sobre los denominados *bacini* pisanos: platos decorados incrustados en las fachadas y campanarios de algunas iglesias de Italia, Francia o Grecia.⁸⁴ A Pisa llegaron platos de al-Andalus ya desde el siglo XI, alcanzando el siglo XV con producciones valencianas. Este trabajo mostró con claridad a los investigadores las posibilidades

79. Alberto GARCÍA, “La distribución de productos cerámicos entre la época Almohade y la Nazarí. El caso de El Castillejo (Los Guájares, Granada)”. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 9.1 (2007), p. 1-26, especialmente p. 22.

80. Rafael AZUAR, “Alfares y testares del Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución”, *Cerámica medieval i postmedieval...*, p. 57-71.

81. Alberto GARCÍA, “Caracterización de una producción cerámica “comercializable”. La cerámica almohade”, *A Ocupação Islâmica da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, Centro de Estudos do Património, Faro, 2008, p. 139-155.

82. Como señala claramente Rafael AZUAR, *Alfares y testares...*, p. 69.

83. Como en caso de algunos ejemplares nazaries, Jesus BERMÚDEZ, “Nuevos ejemplares de ajuar doméstico nazari”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 3 (Granada, 1954), p. 71-77 o Manuel CASMAR, “Notas sobre cerámica del ajuar nazari”, *Al-Andalus*, 24 (Granada-Madrid, 1959), p. 189-199.

84. Graziella BERTI, Liana TONGIORGI, *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*, “L’Erma” di Bretschneider, Roma, 1981.

que ofrecían estos materiales importados, sobre todo, cuando se pudo confirmar que las constataciones de cerámica importada no sólo se detectaban como recurso decorativo en estos edificios, sino aparecían igualmente documentados en los niveles arqueológicos coetáneos de las excavaciones que se realizaban tanto en la ciudad de Pisa⁸⁵ como en otros centros italianos en donde se empleaban los citados *Bacini*.⁸⁶ Basándonos en esta premisa, los estudios debían concentrarse tanto en el análisis de estos *bacini*, como en el reconocimiento de las cerámicas recogidas en las excavaciones arqueológicas para el posterior tratamiento de la información cronológica y territorial que aportan. En efecto, estas cerámicas se constituyeron en instrumentos aventajados para la reconstrucción de las vías más frecuentadas por los mercaderes, valorar los flujos de intercambio, aportando una cadencia cronológica muy precisa de esta dinámica comercial, así como explicar el proceso de instalación de una importante industria alfarera en algunas áreas receptoras y, por tanto, constatar procesos de transferencia de conocimiento técnico referido a la producción cerámica entre distintas áreas del Mediterráneo. Las posibilidades que ofrecía un análisis de este tipo eran muy suculentas, pero era necesario para ello aplicar técnicas de análisis territorial, ya desarrolladas para etapas anteriores, de dispersión de hallazgos arqueológicos.⁸⁷ Técnicas que deberían desarrollarse aún más en un futuro, ya que las constataciones se multiplican, siendo recomendable aplicar para la gestión del dato nuevas tecnologías como las plataformas SIG, muy útiles en este sentido y que permiten una constante actualización y una gestión variada y más dinámica.⁸⁸ Así pues, estas es una de las vías de investigación a desarrollar, tanto en lo que se refiere a los materiales cerámicos procedentes de la Península Ibérica, como de los llegados a este territorio desde zonas lejanas.

Inicialmente se han venido identificando como importaciones aquellos materiales que presentaban su superficie decorada, ya que estos mostraban de manera

85. Graziella BERTI, "Pisa and the islamic world. Import of the ceramics ware and transfer of technical know-how", *Il mare, la terra e il ferro. Ricerche su Pisa medievale (secoli VII-XIII)*, Graziella BERTI, Catia RENZI RIZZO, Marco TANGHERONI eds., Pacini Editore, Pisa, 2004, p. 73-92, especialmente p. 83, en donde hace referencia a las excavaciones realizadas en Piazza Dante y Piazza dei Cavalieri (Pisa).

86. Éste es el caso del territorio Ligur. Alberto GARCÍA, "La ceramica smaltata spagnola nella Liguria di Ponente", *Revista di Studi Liguri*, 74 (Bordighera, 2008).

87. Un trabajo pionero de este tipo fue el realizado por D. F. WILLIAMS "The Roman amphorae trade late Iron Age Britain", *Productions and Distribution: A ceramic viewpoint*, Hilary HOWARD, Elaine MORRIS eds., BAR International Series, Oxford, 1981, p. 123-132. También tenemos casos de estudio para época medieval. Véase, entre otros muchos, Duncan BROWN, "The social significance of imported medieval pottery", *Not so much a pot, more a way of life*, C. G. CUMBERPATCH, P. W. BLINKHORN, ed., Oxbow, Oxford, 1997, p. 95-112. Para la cerámica bajomedieval española puede consultarse Christopher GERRAD, Alejandra GUTIÉRREZ, John G. HURST, Alan G. VINCE, "A guide to spanish medieval pottery", *Spanish medieval ceramics...*, p. 281-295.

88. Hace algún tiempo realizamos un ensayo de este tipo con la cerámica procedente de la Península Ibérica llegada a Italia. Alberto GARCÍA, "Una aplicación del SIG en el estudio de la distribución de hallazgos cerámicos. La cerámica española importada en Italia durante la Baja Edad Media", *Informática y Arqueología Medieval*, Alberto GARCÍA ed., Universidad de Granada, Granada, 2003, p. 149-179.

explícita su origen foráneo. Sin embargo en estos flujos comerciales se veían implicados también otros tipos de materiales cerámicos desprovistos de decoración o cuya área de producción era desconocida o necesitaba ser precisada. Para aclarar su procedencia ha sido necesario recurrir a análisis arqueométricos de su pasta y cubierta. Los análisis emprendidos fueron de dos tipos: bien de carácter mineralógico-petrográfico⁸⁹ o de tipo químico.⁹⁰ Con estos trabajos se pretendía conocer la composición de la cubierta y las características geológicas de la pasta cerámica, así como algunos datos sobre las técnicas aplicadas en el proceso productivo de las piezas cerámicas. Una vez conocidas estas características, podían asociarse a determinadas áreas geológicas y, por tanto, presumir el área de procedencia. La situación ideal era, y sigue siendo, constar con una caracterización mineralógico-petrográfica de las distintas producciones de origen para poder vincular de manera concluyente piezas importadas y áreas productivas de procedencia, y de ese modo poder reconstruir las redes comerciales medievales de manera clara.

La capacidad informativa de los restos cerámicos en este sentido, como se ha visto, es muy alta. No obstante debemos ser conscientes de que uno de los principales efectos distorsionantes en este tipo de estudios procede precisamente de la naturaleza comercial de la cerámica, lo que nos obliga a acercarnos a él con las debidas reservas, si no queremos correr el riesgo de obtener una imagen sobredimensionada del lugar que ocuparon estos productos en el espectro merceológico que componía el grueso de los intercambios comerciales entre los diversos territorios. En este sentido consideramos muy apropiadas las reflexiones de algunos autores cuando señalan que “*gli archeologi sono vittime di quella maledizione che è l'indistruttività dei cocci*”, que podría conducir a “*sopravalutare merci ingombranti, onnipresenti e non deperibili, come le ceramiche appunto, ma poco rilevanti, come pensava, nell'ambito delle economie antiche*”⁹¹, ello no menoscaba su capacidad informativa, pues “*gli archeologi hanno tuttavia bisogno di studiare le ceramiche, non solo per verificarne la rilevanza nell'ambito delle economie antiche o per tararne l'utilizzo come spia di rapporti commerciali, ma anche perche proprio la loro abbondanza nelle stratigrafie li*

89. Los trabajos de Tiziano Mannoni aplicados sobre materiales medievales han sido pioneros en este sentido y han enriquecido enormemente el conocimiento arqueológico Tizianno MANNONI, *Archeometria. Geoarcheologia dei manufatti*, ESCUM, Génova, 1994. Trabajos continuados y desarrollados por Claudio Capelli actualmente: Claudio CAPELLI, Roberto CABELLA, “La contribución del análisis minero-petrográfico en el estudio de las cerámicas medievales”, *Arqueometría y Arqueología Medieval*, Raffaella CARTA ed., Grupo de Investigación “Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada”, Granada, 2006, p. 57-72.

90. Destacan, en este caso, los trabajos de Maurice Picon. Maurice PICON, Jacques THIRIOT, Lucy VALLAURI, “Techniques, évolutions et mutations. Provenances, laboratoire et archéologie”, *Le Vert et le Brun, de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe-XVe siècle*, Réunion des musées nationaux- Musées de Marseille, Paris-Marsella, 1995, p. 41-55.

91. Sauro GELICHI, “Introduzione”, *Ceramiche, città e commerci nell'Italia Tardo-Medievale*, Sauro GELICHI ed., SAP, Mántua, 1998, p. 9. Recoge aquí una reflexión de M. Finley.

rende ottimi strumenti di datazione e indicatori di culture, gradi di tecnologia e status socio-economico".⁹²

Es, por tanto, necesario hacer concurrir bajo un mismo objeto de estudio, en este caso la cerámica, datos procedentes de otras fuentes distintas a la meramente arqueológica, con el objetivo de trazar en sus perfiles más próximos el hecho estudiado y sus errores potenciales. En este sentido la posibilidad de conjugar o confrontar estos dos ámbitos de información, a saber, la documentación escrita que hace referencia al tránsito comercial, relativamente abundante para la época analizada, con los datos que poseemos procedentes de los estudios arqueológicos, parece un modo apropiado de acercamiento al tema.

De hecho este ha sido un camino transitado con frecuencia. Por lo que se refiere a la distribución de cerámica, los estudios no son muy numerosos, cuestión curiosa si se tiene en cuenta que para el período bajomedieval el artesanado ha sido tradicionalmente objeto de investigación desde el medievalismo. En cualquier caso, el panorama en los últimos años parece ser más alentador, especialmente para el área aragonesa y valenciana donde encontramos ya trabajos muy cuidados.⁹³ Respecto al comercio de cerámica los trabajos son algo más numerosos. Algunas colecciones documentales son especialmente ricas al respecto. Son especialmente interesantes el Archivo del Reino de Valencia o el de la Corona de Aragón, centro desde el que partieron volúmenes importantes de materiales cerámicos y donde encontramos actas y contratos comerciales dedicados a estos productos,⁹⁴ o, fuera de España, el de la Compañía de Francesco Datini de Prato⁹⁵. Es ésta, sin duda, una vertiente de análisis a desarrollar de manera incardinada con otras disciplinas.

78

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos querido realizar a lo largo de estas líneas, una revisión de la evolución que han experimentado los estudios sobre cerámica medieval desde sus orígenes, cuando aún no había alcanzado su emancipación de una disciplina ajena a la arqueológica, la Historia del Arte, hasta su inicios plenamente científicos, formando parte de la Arqueología. De este modo puede entenderse adecuadamente la situación

92. Sauro GELICHI, *Introduzione all'Archeologia Medievale. Storia e ricerca in Italia*, NIS, Roma, 1997, p. 207.

93. Al ya mencionado trabajo de Julián Ortega (Julián ORTEGA, ... *Operis terre turoli...*, p. 69-77) hemos de añadir Concepción VILLANUEVA, "Estudio de la producción y comercialización de la cerámica bajomedieval entre los reinos de Aragón y Valencia", *Revista de Historia Medieval*, 14 (Valencia, 2003-2006), p. 249-287.

94. Los trabajos de Pedro López Elum son los más reveladores. Véase Pedro LÓPEZ, *Los orígenes de la cerámica...*

95. Destacan los trabajos de Marco Spallanzani. Destacamos su más reciente y cuidado *Maioliche ispanomoresche a Firenze nel Rinascimento*, SPES, Florencia, 2006. Nosotros hemos realizado algunas incursiones integrando documentación escrita y datos arqueológicos. Adela FÁBREGAS, Alberto GARCÍA, "La cerámica española en el comercio mediterráneo bajomedieval. Algunas notas documentales", *Miscelánea Medieval Murciana*, 27-28 (Murcia, 2003), p. 7-34.

en la que se encuentran actualmente los estudios sobre cerámica medieval y las vías que desde nuestra perspectiva permiten un futuro desarrollo de los mismos.

Hemos querido subrayar tres segmentos de investigación en los que puede quedar vertebrada la investigación sobre cerámicas medievales: la producción, el consumo y la comercialización. Podrían incluirse otros aspectos igualmente relevantes, a saber: cerámica y estructura social, cerámica e identidad, cerámica y organización política, etc, pero consideramos que estos quedan parcialmente englobados en los segmentos anteriormente señalados. Y dentro de ellos hemos querido analizar la situación en la que se encuentran actualmente los estudios, mostrando las líneas tendenciales, las vías abiertas y sus posibilidades de desarrollo futuro. Caminos en ocasiones ya esbozados.

Si hubiera que destacar un elemento que caracterice este desarrollo de la ceramología, éste es, sin duda, el necesario, por no decir imprescindible, recurso a otras disciplinas para profundizar en las problemáticas abiertas y obtener más información sobre estos materiales arqueológicos. El uso sistemático y normalizado a la Arqueometría parece vertebrar el desarrollo futuro de los estudios, ya sea para aclarar la función de las vasijas estudiadas, a través del análisis de los residuos alimentarios conservados en su superficie, para caracterizar producciones cerámicas ya claramente diferenciadas, o para determinar áreas de procedencia de las mismas y que nos permitan dibujar redes de intercambio y procesos de transferencia tecnológica. En definitiva, integrar los materiales cerámicos dentro de las estructuras económicas y sociales que las generaron.

COL·LECCIÓ AGIRA

La Col·lecció Agira està impulsada pel
Grup de Recerca Consolidat en Estudis Medievals Espai, Poder i Cultura
amb seu a la Universitat de Lleida,
per a contribuir a la renovació de l'arqueologia medieval.
El poble d'Agira, documentat des de l'any 922,
actualment es coneix com Algerri (comarca de la Noguera)

Publicacions:

1. Reflexions des de la Pràctica
2. La transformació de la frontera medieval musulmana
3. La prospecció i el territori
4. Els espais de secà
5. Recerca avançada en arqueologia medieval